

TEATRO BREVE

MONÓLOGOS - DIÁLOGOS - ENTREMESES

11

¡GUERRA A LOS SASTRES!

Monólogo cómico de

FELIPE PÉREZ CAPO

Personaje: RECAREDO GUTIERREZ



PESETAS

¡GUERRA A LOS SASTRES!

MONÓLOGO



¡GUERRA A LOS SASTRES!

Una decoración cualquiera. Al levantarse el telón la escena sola. En seguida sale RECAREDO GUTIERREZ

RECAREDO.—Si ustedes me guardan el secreto, les diré, en confianza, que así como el perro es el amigo del hombre, por regla general su enemigo acérrimo es el sastre. Y es inútil que ustedes quieran prescindir de él. La fatalidad nos obliga a buscarle cuando ya tenemos calor, cuando ya tenemos frío y cuando ya tenemos agujeros.

No es lo malo que lo busquemos nosotros. Lo peor es que luego es él quien nos busca, quien nos persigue, quien nos asedia con una pretensión cruel, intolerable. La pretensión, verdaderamente infame, de que le paguemos. Yo no sé... ¡Vamos, yo no sé lo que se han figurado los sastres!

Observan una conducta que, seguramente, no tiene perdón de Dios. En las obras de misericordia se habla de vestir al desnudo, pero no se dice nada, absolutamente nada, de pasarle la cuenta.

Yo, para lo que ustedes gusten mandar, soy actor de verso y me llamo Recaredo Gutiérrez. Un actor, señores, tiene que vestir, tiene que variar de indumento. Ustedes comprenderán que no se debe hacer con unos mismos pantalones «El gran Galeoto», «La muerte civil», y «La dama de las camelias». El actor cuando se contrata no puede titubear. Ha de hacerse el equipaje necesario, cueste lo que cueste. El actor se debe al arte. Esto es de clavo pasado. Por lo tanto, es na-

turalísimo que se deba al arte y también es naturalísimo que se deba al sastre.

En esto, como en todo, hay quien tiene una suerte loca y hay quien tiene la negra. En mi compañía tenemos un barba que en catorce años no le ha pagado al sastre más que tres veces y la vez que más le ha pagado diez y nueve pesetas.

Bueno; pues el sastre está con él que parece su padre. Todo son halagos, todo son consideraciones...—*Si necesita usted ropa, no vacile. Ahora mismo le tomaré medida. Por la cuenta no se retraiga usted. Ya me pagará cuando pueda, y si me muero antes, mejor; eso menos les dejaré a los gandules de mi familia.*—¡Un mirlo blanco! En cambio, mi sastre es una urraca, ¡pero de mucho respeto! Mi mujer, cuando él va con la cuenta, siempre me dice lo mismo: —*Tú; que ahí está doña Urraca.*

Al revés de lo que le ocurre al barba, lo que a mí me pasa es desesperante. Cuando necesito ropa, todo son inconvenientes...—*Si no me da algo a cuenta, yo no le coso a usted ni un botón...*—*Pero querido sastre...*—le digo, intentando llegar a su corazón.—*Comprenda que la ropa es mi instrumento de trabajo.*—Y ¿saben ustedes lo que se atrevió a contestarme cierta noche?—*Al paso que va, amigo Recaredo, tendrá usted que cambiar de oficio. ¿Conque la ropa el instrumento de trabajo?—Sí; sí, señor.—Bueno; pues a usted... a usted lo veo yo de bañero.*

Esto me lo dijo en un café delante de varios colegas y la cuchufleta me sentó como un tiro. Yo no soy rencoroso, no lo he sido nunca; pero aquella noche juré vengarme del sastre, por lo que me había hecho —la cuchufleta— y por lo que no me había hecho — la ropa.

Al día siguiente me encaminé a la calle de Tetuán y empecé a pasearme, observando a los porteros que estaban asomados a las puertas de sus respectivas casas.—*¿Cuál será el de peor genio?*—me pregunté in-

finidad de veces, queriendo adivinar en el gesto de todos ellos quiénes eran los porteros que tenían malas pulgas. Al fin, la duda quedó limitada. En la acera de los pares había dos con cara de muy pocos amigos.—*Estos tienen malas pulgas; es evidente.*—Y me dirigí sin vacilación al que me pareció que las tenía peores.

—*Muy buenas tardes*, le dije con toda amabilidad al portero elegido, que era el de la casa número 48.—*¡ Mú güenas !*—me contestó él, más áspero que un cardo.—*¿ Don Recaredo Gutiérrez ?—No, señor.—¿ Cómo que no ?—¡ Como que no !—Cálmese un poco, señor de portero. ¿ Va usted a negarme que don Recaredo Gutiérrez está aquí ?—¡ Claro que se lo niego ! ¡ Como que no está !—Pues yo le sostengo que sí.—¡ Pues yo le repito á usted que no, porra y reteporra !—¿ Se apuesta usted dos duros ?—¡ Yo no me apuesto un cuarto; pero no está, corcho y retecorcho !—¡ Plancha y reteplancha ! Don Recaredo Gutiérrez está aquí, ¡ ea ! Porque ha de saber usted que un servidor, precisamente un servidor, se llama Recaredo Gutiérrez.*—Estas últimas palabras se las dije poniéndome ya a una distancia bastante respetable. Y añadí, riéndome como un descosido: —*¡ Ha hecho usted el ridículo ! ¡ El ridículo !*

El portero, furioso, y poniendo la cara como la de un perro de presa con dolor de tripas: —*¡ Oiga usté, so ganso... ! ¡ Le va usté a gastar bromitas a su familia de usté ! ¡ Maldita siá... ! ¡ Si llego a tener un palo, le corto a usté la risa pa un timestre !*—Yo le hice una mueca de desdén y me alejé de allí, diciéndome, sonriente y satisfecho: *Fin del primer acto.*

Pocos días después, admirablemente caracterizado, volví al número 48 de la calle de Tetuán.—*¡ Portero ! ¡ Portero !—¿ Qué pasa ?—¿ Don Recaredo Gutiérrez ?—¡ No le conozco !—¡ Ah ! ¿ Conque don Recaredo Gutiérrez no esta aquí ?—¡ No, señor !—¿ Se apuesta usté tres duros a que si está ?—¡ Pero maldita siá... ! ¡ Pero es que me van a volver loco con el Recadero ese ! ¡ Que no está*

aquí, leñe! ¿O es que se cree usté que yo soy un idiota?—*Yo no me creo nada; pero puede que lo sea usted. Porque yo le digo que don Recaredo Gutiérrez está aquí ¡y está!*

Me quité la barba y el bigote postizos, y agregué, mientras él me miraba con los ojos más abiertos que un besugo:—*¿Qué pasa? ¿Está aquí o no está?*—El portero, echando ya espumarajos por la boca:—*¡Maldita siá! Pero, ¿es que este tío se va a canear de mí? ¡Petronila! ¡Petronila! Tráeme el vergajo inmediatamente, que es para dar unas señas.*—Yo le hice un ademán, que ya pueden ustedes figurárselo, y salí de estampía, diciéndome entre dientes, con más satisfacción que nunca: *Fin del segundo acto.*

En el entreacto me dirigí a un continental y le escribí a mi querido sastre una amable esquelita, que decía a la letra: «Acaban de contratarme para América con un gran sueldo y un magnífico anticipo. Venga inmediatamente a mi nuevo domicilio, Tetuán, 48, y cobrará usted. Pregunte por mí al portero.»

El chico del Continental salió como una bala, y el sastre, ¡cosa lógica! fué a visitarme con la cuenta como otra bala. ¡Ah! Olvidaba decir que mi sastre tiene barba y bigote ¿Estamos? Pues ya se figurarán ustedes la escenita.—*Portero... ¿Don Recaredo Gutiérrez...?*—El bestia del vergajo:—*¡Su madre! ¡A la tercera va la vencida!*—El muy animal del portero se creyó ¡naturalmente! que mi sastre era yo mismo, pero que llevaba otro bigote y otra barba.

Al poco rato pregunté a la Comisaría por teléfono y me dijeron que el enfurecido portero estuvo dándole vergajazos al sastre hasta que llegaron los guardias, que hay que ver lo que tardan siempre. En fin, de qué modo lo pondría que en la Casa de Socorro le preguntó el practicante al médico:—*¿Cómo se le da el árnica a este pobre sastre?*—Y el médico le contestó: —*¡Hombre, eso no hay que preguntarlo! ¡Con la ducha!*

Las cosas de la vida. ¿No quería cobrar? ¡Pues cobró y con réditos! Cuando colgué el teléfono, exclamé riéndome como un bendito: *Fin de la tragicomedia.*

¡Caracoles! Ustedes perdonen la interjección y ustedes perdonen que no termine el monólogo. Me es completamente imposible, Acabo de ver a mi sastre, ahí, en la fila 22. No, no se ponga usted nervioso. Ahora vivo en Calvario, 57. Puede usted ir y preguntar al portero. Yo aquí he venido sin una peseta, y, además, he decidido trabajar de balde. Yo no soy como usted. ¡Yo no quiero cobrar! ¡Yo no quiero cobrar! Conque ya lo sabe... La cuentecita a casa... a casa... Calvario, 57... El portero dará razón... Señores, buenas noches. *(Se dirige rápidamente hacia una de las laterales y cae el telón.)*

FIN DE ¡GUERRA A LOS SASTRES!



JUAN SIN PADRE

Comedia dramática en tres actos

---

3 mujeres y 5 hombres — Trajes del día

«Comedia del mismo género que el famoso **FELIPE DERBLAY,** pero con la ventaja sobre éste de su originalidad extraordinaria, de su lógica modernidad y de la mayor intensidad de sus situaciones dramáticas» — E. B.

TRES PESETAS

IMPRENTA BORRAS - ESCUDELLERS BLANCHS, 9 BIS - BARCELONA